



Defensa

Periódico católico de Vanguardia

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: FRANCISCO VITORIA, 5. TELEFONO 1.805

Balance desastroso

Los que creemos compatible cualquier régimen político con nuestras creencias, nuestra prosperidad y con todas las actividades de la vida social, nos encontramos en situación apurada ante los argumentos positivistas y objetivos de los monárquicos tradicionales y de corazón.

Hemos pasado por un año de República. Por no caer en la ominosa ley de defensa, nos abstenemos de culpar a la República; pero la verdad es que ha sido un año de vejación, de ignominia, de persecución religiosa inhumana, de intolerancia, de sectarismo, de persecución política. Año de inquietudes, robos, asaltos, incendios, quiebras, desfalcos, muertes, huelgas, etcétera. En una palabra: destrucción del bien y fomento de todo lo malo.

En un año, nuestra divisa ha perdido la mitad de su valor. Gozábamos de libertad política y religiosa, y ahora padecemos la persecución. No existían problemas sociales pavorosos e inminentes, y ahora caminamos a ciegas, entre odios desencadenados, sin saber nuestro paradero.

El Orden público no tuvo necesidad para mantenerse íntegro, ni del maüser, ni de leyes tiránicas. En este año la sangre de pobres obreros y desgraciados agentes (los que menos culpa tienen) ha corrido en abundancia, mientras existen leyes aborrecibles, que sólo se aplican a católicos y sindicalistas.

Antes, había trabajo y pan. Hoy, la miseria y el hambre se ha enseñoreado de muchos hogares.

En cambio, aparecen en Madrid y otras capitales los guardias de asalto y los «parados» del tríptico de la manta petitoria. ¿No tienen otra cosa que darnos estos modernos estadistas?

Sí. Pasad revista a cuantas leyes, comenzando por la Constitución, han salido de ese Parlamento de masones. ¿Es así como se pretende pacificar una nación?

El odio más enconado, la pasión más ruin en el rincón más apartado, amenazando encender la lucha fratricida que todo lo aniquile.

Los partidos políticos, lejos de ofrecer alguna esperanza, son nido de ambiciones, donde se hace el reparto de esta pobre patria descuartizada.

¿Remedio?

A todos y cada uno de los que sintamos amor a España, nos toca determinar y obrar.

Más sobre el «¿Maura? ¡No!»

Envío: A los presuntos «Marqueses de Carneruelo», a los patriotas que adoran al «general» para que este divinicé y haga intangible su dinero, a los «meticulosos» ganaderos que ofrecen sus fincas al que no supo defender nada de lo que constituye la gloria nacional, a los «matones», que creen que nosotros tenemos vocación de mártires, a los juristas que filosofan sobre el modo de aplicar a DEFENSA la ley de ídem, a los despreciables descendientes de aquel Rey moro, que lloró como mujer lo que no supo evitar como hombre. A todos salud y... ¡árnica!

Desde tiempo inmemorial, Salamanca ocultaba «piadosamente» la verdad y consentía que la mentira campara por sus respetos, concediendo a la farsa honores de grandeza. La Prensa honrada e independiente, libre de lastres metálicos, ganaderos y arlequines faranduleros no existía en la apacible ciudad del Tormes. ¡Esto era Jauja!

Mas un día salió DEFENSA. Fustigó, zarandeó, pulverizó a un sinnúmero de dioses falsos, y una tempestad de odios, pasiones y diatribas, levantó a su alrededor. Pretendió acabar con la mentira y la farsa, y vió frente a él a un ejército de sinvergüenzas, pancistas y «tolerantes».

Publica un artículo para, en nombre de la sana y sensata opinión pública, condenar al pernicioso ex ministro de la Gobernación republicana, y rásganse vestiduras de matronas en representación de la sensatez.

En todos los círculos políticos de este provinciano rincón salmantino, y en todas las viviendas se comenta apasionadamente el «¿Maura? ¡No!»

Unos, poniéndose a su lado: son los valientes. Otros, atacándolo furibundamente: son los consentidores de la mentira, los plañideros falsos de la prudencia. Estudiemos estos dos extremos—que como todo—tienen su zona templada de abúlicos, tímidos, «pobrecitos de espíritu».

Muchos se han acercado a nosotros para decirnos: «El ¡Maura, no! de DEFENSA y de las hojitas con el discurso del diputado santanderino, no ha gustado». Nosotros respondemos: ¿A quién no ha gustado el artículo? ¿A nuestros enemigos? ¡Peor fuera que les hubiera agradado!

¿A los católicos de guante blanco para los adversarios de nuestros ideales, a los que compran, favorecen y aplauden con el fin de que los otros no se irriten y que para los católicos militantes sólo tienen melindres, desdenes, desprecios, maledicencias y venenos? ¡Dejadles que gomiten la ponzoña que contra nosotros tienen y deslicen mansamente la miel de sus entrañas para los enemigos, a ver si los convierten!

¿A los católicos adinerados que jamás contribuyen al bien más que si el bien les sirve de ostentación y eso con contribución bien escasa?

¡Que se chinchen, puesto que si nada dan a nada tienen derecho!

¿A los católicos, verdaderos amigos, acaso algo precipitados en sus juicios contra nosotros? Les damos las gracias, advirtiéndoles, sin embargo, que cuiden de no caer en algo que a veces se nota en católicos; es decir, que les molesta la verdad dicha por nosotros francamente, aunque con alguna dureza, y no les hieren las falsedades expresadas con saña aunque *finamente* (!) por los de la acera de enfrente. Hagán examen, y si no les llegó al alma esa cantinela maurista de «la separación de la Iglesia y el Estado», «Supremacía del Poder civil», «la escasez y casi *mema* candidez de las derechas», «la incompreensión de los gobernados», etc..., tómense el pulso y se hallarán tocados del mal que les indicamos.

¿A los católicos, verdaderos amigos, más asentados y discretos que nosotros? A éstos, además de las gracias y de suplicarles constante y creciente ayuda, les rogamos que nos reprendan en casa de corazón a corazón, sin hacer coro con los demás, y crean que con eso y aun sin eso serán escuchados.

Un lector de DEFENSA, que ve con agrado esta campaña contra la eterna farsa, nos llamó por teléfono a raíz de la publicación del último número y nos dijo: «Tengan ustedes la bondad de pasar por mi casa para recibir *cincuenta pesetas*, porque el valiente DEFENSA se las merece. ¡Se acabaron los pamplinas!»

Públicamente expresamos a dicho señor nuestro reconocimiento por su espléndido donativo y por lo que sus alentadoras palabras nos estimulan en el agrio camino que hemos emprendido.

Puede estar satisfecha Salamanca, porque tiene un periódico que, contra viento y marea, ha jurado ser independiente y decir la verdad, si quiera sea para contrarrestar la labor de los «girasoles salmantinos», que hasta ahora detentaban el derecho de ocultar lo sano y ventear pasioncillas y arribistas.

En uno de esos «girasoles»—el diario de la mañana—cada dos días y el del medio, el ex rector de nuestra *gloriosa*, señor Esperabé, está lanzando frases como las siguientes, para sumar número al nefasto hombre de la gobernación de la Patria y de la República, señor Maura.

«La abyecta Monarquía, la vergonzosa Dictadura, la calumniadora e insensata Prensa derechista de la ciudad (*Gaceta Regional* y DE-

DEFENSA, ¡no hay otra!), la insostenible y suicida actuación de los católicos..., etc.»

¡Parece mentira que el señor Esperabé se atreva a decir semejantes cosas, cuando es tan fácil taponar la boca! Ejemplos al canto, y que se atreva a rectificar.

Tenemos en nuestra mesa de trabajo varias fotografías; en todas ellas está el ex rector de nuestra Universidad. En una, dando el brazo a la hija mayor del que fué Rey de España, cuando vino a Salamanca para ser reina de los Juegos Florales. En otra, al lado de don Alfonso, en el Paraninfo de la Universidad, en una de las tantas veces que él—Esperabé—lo hizo venir para lucirse a su lado y activar el título de Grande y de marqués, que tanto ansiaba. ¿Puede este hombre hablar de «abyecta Monarquía», cuando ante ella continuamente se cimbreaba?

A Primo de Rivera, él—Esperabé—lo hizo Doctor «Honoris causa» por la Universidad de Salamanca y colocó dos lápidas en la Universidad, una en honor del Dictador y otra en el de su ministro Callejo. ¿Puede este señor decir tranquilamente «vergonzosa Dictadura», sin que se le suban los colores a la cara, recordando que del Dictador esperaba su fallido título de marqués de Carneruelo? ¡Cuánto «girasol» inunda a la pobre Salamanca!

Y éste es uno de los que más se han indignado por nuestras campañas contra la farsa y contra Maura. Este es uno de los que reclaman prosélitos para el maurismo. ¿Con qué derecho? ¿Con qué título?

Y llama suicidas a los católicos que no han perdonado al «renegado» la quema de conventos, la expulsión del Cardenal Segura, las mil y mil fantochadas contra la Religión y sus símbolos. ¿Es católico de veras el señor Esperabé, o ya le importa un bledo el catolicismo, porque no puede ir con el bastón rectoral en las procesiones suprimidas por la República?

Piénselo bien y rectifique, que está a tiempo. Es de sabios cambiar de ideas, pero atacar a muertos, ausentes y presentes es de... vamos de «girasoles». ¡No encontramos palabra más inofensiva!

Mediten sobre este caso los católicos de Salamanca y dictaminen.

¡Aquí no nos casamos con nadie! ¡Ni siquiera con los ricos!

¡Cuán contados son los que comprenden prácticamente la necesidad de considerar la caridad, conforme a las condiciones de nuestro tiempo, como una verdadera misión de solidaridad social que, mejorando la situación económica y moral de los obreros, redunde en beneficio de todos!

Actualidades políticas

Maura constituyó por unos días la actualidad política de Salamanca.

Estoy seguro que las dos terceras partes de su auditorio pertenecían al contingente de los curiosos, que van a cualquier espectáculo con el ánimo de pasar el rato, con la misma preocupación de los que asisten a un partido de pelota. Los restantes tampoco pertenecían al grupo de los convencidos, porque Maura ha tenido la habilidad de hablar con energía, pero de no convencer a los católicos.

Maura fué ante el micrófono el de todos sus discursos. Hablaba, eso sí, con vehemencia y rapidez, con nerviosidad apremiante y momentánea; se encaraba con el infeliz que interrumpía con una oratoria de lucha, como si quisiera convencerle con el incansable vibrar de sus puños bríosos. Pero estos mismos arranques de pasión demuestran su carencia de sentido práctico, de dotes constructivas, de aquella serenidad calculada, de aquel contenido ideológico, denso y definido propio de todo gobernante. Defraudó las esperanzas (si alguno las tenían) y confirmó los pesimismo de muchos.

No es posible formar de sus palabras un programa orientador, ni se puede esperar de su persona al hombre caudillo, que necesitan las derechas republicanas.

Su táctica oratoria consistió en una mezcla heterogénea de censuras, de encomios, de incensadas, de exigencias para gobernantes y gobernados. Ni faltaron los vituperios y los desprecios. Señaló como errores primordiales de los de arriba, el sectarismo religioso y el sectarismo de partido. Recriminó sin fundamento, con un despecho pasional reconcentrado la labor de las derechas netamente católicas y llegó a los calificativos de «incomprensivas» y «analfabetas».

Pero hubo un momento culmen, en que el prohombre republicano creyó superarse a sí mismo, y juzgándose por unos minutos árbitro del porvenir derechista—aunque sin pretender la jefatura—zahirió despiadadamente, inconsideradamente, a «esos cuatro o cinco personajes», que para bien de España recorren todas las provincias y regiones, levantando el espíritu ciudadano y dando inequívocas muestras de patriotismo y desinterés.

Desaprovechó la ocasión de sincerarse ante los católicos, de arrojar de sí el sambenito de la quema de los conventos lesa atrocidad vandálica y degradante, que nos puso al nivel de las naciones salvajes! y por lo menos le declara cómplice por pasividad y

cobardía de los desmanes de las turbas.

En el balance político que hizo del año republicano transcurrido, faltaban estas cuestiones a resolver:

Quién empezó por anular los Ayuntamientos de elección popular, que era precisamente la base de la República.

Quién es el amargado de la monarquía, que no supo mantener la dignidad de su apellido glorioso en la política española y ha venido haciendo una labor negativa de venganza personal.

Quién rompió arbitrariamente, unilateralmente el Concordato español del 51, como si no se tratase de un contrato bilateral entre potencia y potencia.

Quién dió a los incendiarios garantía de impunidad;

Quién dijo que valía más un republicano que todos los conventos de España.

Quién expulsó de nuestra Patria, como malhechores, al Cardenal Segura y al Obispo de Vitoria;

Quién amordazó la prensa católica, suspendiendo 15 periódicos de un golpe.

Quién se permitió injuriar públicamente a los indefensos perseguidos, en vez de seguir la causa de los incendiarios, contra los que se formularon denuncias concretas.

Este formulario de responsabilidades hubiera resultado tal vez ineficaz: os hubiera contestado con el hueco lenguaje en que parece que la emoción tiembla y sale de lo más hondo de su republicano pecho conservador de intereses:

«Declaro que sólo Dios y yo sabemos los males que he podido evitar y he evitado a España y a la República.»

Como aspirante a embaucador de las masas, quiso hacer enjuagues, que sientan mal en estos tiempos, en que urge el que todos nos definamos bien y sin rodeos.

En esta hidalga ciudad charra no queremos a los logreros de las ideas modernizantes; a esos políticos egoístas, que buscan fuerzas conservadoras de intereses materiales. Los católicos y los españoles de sentido práctico, exigimos conservadores de ideas constructivas, de principios fundamentales y de sentimientos nobles y desinteresados.

Lejos de nosotros los embaucadores del pueblo, que no faltarán caudillos que dirijan con eficiencia el sentir unánime de la nación católica.

JUAN DEL PUEBLO

Las clases burguesas imitan al avestruz cuando el peligro les acecha

Volvemos a los tiempos de la antigua Grecia y Roma; y cuando los elementos llamados a ser directivos y constructivos se asustan de su falta de amor y de su carencia de sentido práctico, fuerza es recordarles ahora aquel sustancioso texto de San Cipriano, cuando dice: «Tú exiges del siervo que te preste servicio, y siendo hombre, obligas al hombre a estar sumiso y obediente a ti; y aunque sea igual la suerte de nacer y la condición de morir, semejante la materia de los cuerpos, común la razón que alumbró las almas, aunque con igual derecho y por la misma ley vengáis a este mundo y salgáis de él, sin embargo, si alguien no obedece a tu arbitrio ni a los anhelos de tu voluntad, tú, imperioso y exigente en demasía, le golpeas, le azotas, le afliges y atormentas con el hambre, la sed, la desnudez y, frecuentemente, aun con el hierro y la cárcel... ¡Miserable! Ejerces tal señorío sobre el hombre, y no quieres reconocer al Señor tu Dios. Con razón no cesa El de enviar sus castigos.»

Cierto, que de un modo específico y material no cabe aplicar a los tiempos actuales el triste y humillante cuadro que reflejan las líneas precedentes; pero también no es menos cierto que en el orden social, religioso y moral, todo se levanta para acusar a voz en grito a las clases directoras y pudientes.

Destruídos en el siglo XVIII los antiguos y beneméritos gremios, desatada la funesta libertad en el orden profesional, en progreso siempre creciente el maquinismo, ¿quiénes se han preocupado de hacer francamente viable y efectivo el imperio del sentido social, religioso y moral en todos los aspectos de la vida del hombre? ¿No es verdad que han sido pocos, poquísimos, los favorecidos por la fortuna, que mirando de frente a la realidad y haciendo honor a la voz de su conciencia han sepultado el «yo», egoísta y brutal, reemplazándole por un amplio espíritu de amor, generosidad y sacrificio hacia «nuestro» semejante?

Arrebatados por un sentimiento ambicioso y acuciados por un craso materialismo, no vacilaron en aliarse con todas las bajezas y miserias para crear un capitalismo (entiéndase bien que no decimos capital) mucho más vil y odioso que la esclavitud que padecían Grecia y Roma al advenimiento del cristianismo.

Tal cúmulo de malos ejemplos necesariamente tenía que traer, como por desgracia lo ha traído, esta lamentable confusión que hoy reina por doquier, y este deseo que anima al pueblo, sobre todo a la masa obrera, de «vivir para comer».

Pese a las grandezas que aureolaban a Grecia y Roma, el trabajo era considerado como cosa vil y despreciable, reservada tan sólo a los pobrecitos esclavos; mas al correr de los siglos, y merced principalmente al celo ejemplar nunca bien agradecido ni pagado de la Iglesia y de las órdenes monásticas, el trabajo se dignifica y realza hasta que nuevamente camina hacia el ocaso, maltratado y herido de muerte por el funesto principio de la escuela liberal «laissez faire, laissez passer», frente al sublime mandato de la Iglesia, cuando una y mil veces proclama: sois hermanos, tened caridad entre vosotros y ayudáos mutuamente cuanto podáis.

Porque la justicia y la caridad no se han fusionado para hacer su labor de reparación y estrecha sociabilidad; no es este siglo el de la luz, sino el de las tinieblas.

Es un hecho evidente que las masas proletarias ya no recatan su deseo de participar del gran banquete social, aun cuando para ello sea necesario reducir a la nada cuanto la tradición nos ha legado.

El peligro es tan inmediato, la voz de alarma es tan universal que, aun conociéndolo cuantos pueden resultar sus víctimas preferidas, no vacilan en imitar al avestruz que en trances similares esconde la cabeza entre las alas y a pie quieto espera la muerte.

¡Ilusos! ¡En qué poca estima tenéis vuestro nombre y a vuestros hijos! Si Napoleón afirmaba que para ganar la guerra no necesitaba más que tres cosas: «dinero, dinero, dinero», hoy, parodiando al que hizo célebre la isla de Santa Elena, podemos hacer un llamamiento a todas las clases conservadoras de España, diciéndolas: Si en verdad estáis interesados en poner a salvo, junto con vuestros caducos bienes terrenos, la salvación y eterna felicidad de vuestra alma, que es el primero y más principal de todos los negocios; aprestaos sin dilación y sin aguardar a que otro sea el primero a dar «dinero, dinero, dinero».

¿Queréis saber a quién y con qué fin?

Esperad a que en un próximo artículo se una al clamor general.

UN PINCIANO

El señor Lerroxx en el mítin de Ciudad Real:

«¿Es posible admitir la idiotez de los que creen que se extingue el sentimiento religioso persiguiendo el crucifijo, que está en el alma de la raza, hasta de los no creyentes?»

Señor Alborno y señor Llopis: «Me parece que ha dicho algo.»

La Vasco Navarra

C. A. DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y ACCIDENTES

Individual.—Accidentes del Trabajo Industrial y Agrícola. Responsabilidad Civil

Delegado provincial: Crispulo Borrego Quintanilla Ronda de Corpus, 7 y P. de Carmelitas, 47 Salamanca

* Alfonso García Castilla *

PINTOR

Estafeta, número 6 * Salamanca

LA INNOVACION

TEJIDOS Y NOVEDADES

Quintana, 2 * Salamanca

La Casa que con más interés recomendamos a nuestros lectores, por su inmenso surtido y sus limitados precios

No temer la mala situación

teniendo la

Zapatería EL PORVENIR

que le vende superiores calzados más baratos que nadie.

CABALLERO.—Zapatos color y negros, bonifas formas, desde...	14 a 20 pesetas
Botas color y negras, corrientes modelos, desde.....	14 a 20 —
SEÑORA.—Zapatos color, clases superiores, a.....	13 —
Zapatos charol con bonita combinación, a.....	14 —
Zapatos ante negro, con adorno de charol, a.....	16 —
NIÑOS.—Preciosidades en charol y adornos fantasía, desde.....	3,50 a 7,50.
Preciosidades color y combinación elegante, desde.....	3,50 a 7,00.

Comprad sin temor

Calle de la Rúa, 13 (Esquina a la calle de los Corrales)

Comentarios a un artículo

Para «La Federación Escolar»

V

¿Tolerancia en el educador? ::

Tolerancia lícita

En lo libre, en lo indiferente y en lo que no altera el resultado, en las cosas que lo mismo son tomándolas que dejándolas, no hay inconveniente en admitir la tolerancia.

Fulano se encamina al pueblo Z, pero a la mitad del viaje se bifurca el camino, las dos vías van a coincidir en el pueblo Z; el tiempo que en recorrerlas se emplea es, con minutos de diferencia, el mismo: no cabe duda: el optar por uno de los dos senderos es francamente tolerable.

Tolerancia ilícita

A) Tolerancia con el error material.

Dos amigos, A y B, se dirigen al pueblo M; cuando ya han andado un buen trecho advierten otra vía que conduce a un lugar muy distinto de aquel al cual los dos viajeros se encaminan; A, conoce las dos sendas; B, no distingue la extraviada de la verdadera: si B enfila la falsa y el amigo A consiente que el B camine por ella, el consentidor y falso amigo es responsable de todas las consecuencias que le sobrevengan al viajero B. Todo ello por tolerar un error material.

B) Tolerancia con el error intelectual.

Un alumno, al ser interrogado en clase, pretende demostrar que... los cuerpos más pesados que el líquido, flotan; y que, los menos pesados... se sumergen; que los hombres descendemos de... una sardina, o de un... sapo, o de... una cucaracha: que... el corazón no es (como se había creído) el órgano muscular que sirve de centro a la circulación, sino que es el encargado de dirigir el funcionamiento... del sistema nervioso..., ¿toleraría el profesor que tales descubrimientos escuchase estas atroces genialidades, o más bien, las sancionaría con la nota equivalente a la suprimida de suspenso?

Luego, en lo que de él dependa, el profesor o educador no es tolerante con el error intelectual.

Ni tampoco lo es D. E. P. en su clase; o sino dígame sinceramente: si un alumno de usted sostiene cierto día en el aula, por ejemplo, que el pentágono es... un poliedro... de doce caras... exagonales..., ¿tolerará usted tan amigo de la tolerancia, esta suma de errores intelectuales?

C) Tolerancia con el error moral.

Va a mi casa un desahogado, de esos pobretes que creen, o a quienes se les hace creer, que todas las cosas son comunes, y pretende, ni más ni menos, robarme las mantas de mi cama, o lo que pueda, ¿toleraré el despojo?

Un alumno de D. E. P., envenenado (el alumno, ¿eh?) en la calle, con las lecturas disolventes que arra-

san todo principio de legítima autoridad, acude un día a la clase de usted y se le insolenta ante los demás condiscípulos, y lo insulta, y lo apostrofa y lo llena de mil motajos..., y pretende inyectar en las inteligencias y en las voluntades de los demás alumnos el veneno que él ha asimilado leyendo la prensa corruptora, ¿toleraría usted enamorado de la virtud de la tolerancia, este absurdo proceder, este extravío de la voluntad de tan pésimo alumno? Luego el educador, para serlo, no puede, no debe tolerar jamás el error moral; ¿y el religioso?

D) Tolerancia con el error religioso.

Si la verdad fuese multiforme, no habría inconveniente en optar un día por esta o aquella forma de verdad, y al siguiente por la otra o la de más allá. Sólo entonces sería explicable la tolerancia.

Pero, siendo la verdad una en cada caso, no nos quedan más que dos caminos, si es que somos conscientes y es que raciocinamos: o abrazarnos con ella sin distinciones, o separarnos de la misma, bien sea con estrépito, bien sea con suave tolerancia, lo mismo da.

Porque, pase que en las cuestiones opinables, cada cual, según fueren sus luces y los talentos de que gozare, sostenga su opinión como poseedora de lo cierto y verdadero; pero, en las cosas dogmáticas, en la fe, en la religión, donde todos conocemos lo exactamente verdadero y lo que no lo es, no cabe ni la tolerancia suave y benígna, ni la estrepitosa con el error, sino un acatamiento profundo, interno y externo, fundado en la veracidad de Dios revelante y en la infalibilidad docente de la única Iglesia verdadera, auténtica depositaria del espíritu religioso, cuyos poseedores admiten sin cortapisas, ni mezquindades, ni discusiones toda la doctrina, tal cual la ha predicado y predica la que nació para no morir: la Iglesia.

¿Tolerancia con el error religioso?

... decíamos que la verdad es una: luego, una religión verdadera, no muchas verdaderas, una patria para muchos individuos, no muchas patrias para uno solo: un padre para un hijo, no muchos padres para un hijo; una sola, la verdadera teoría social; no muchas teorías sociales discrepantes, para resolver un mismo conflicto.

(Continuará).



Ceferino Vicente y Vicente

Cereales, legumbres y piensos
Chamberí, 7.—Tel. 1.345

S A L A M A N C A



Los parados, el aniversario y los cavernícolas

El día 13 de abril, víspera del día magno de la República, un grupito de obreros, aprovechando un interregno del gobernador, sometieron a sus compañeros a un paro forzoso y absurdo: cometieron algunos desmanes, y si no hicieron más, fué, sencillamente, porque no se les antojó, no porque la autoridad estuviese en su puesto y cumpliera con su deber. Es una ignominia para la patria y para el régimen, que se den casos como el apuntado.

Preguntamos a un obrero de los revoltosos la causa de sus protestas, y nos respondió:

—¿Le parece a usted decente que al año de República democrática, haya miles de hambrientos, y que un Ayuntamiento elegido por nosotros nos niegue diez millones que pedimos?

—Amigo mío: ¿quién es el feliz mortal que goza en España, y en los tiempos que corremos, de diez millones de pesetas?

—Ellos nos prometieron eso y mucho más.

Entonces me acordé instintivamente de una frase tajante con que en los cuarteles se despacha a los importunos pediguños.

—«Las reclamaciones al maestro armero.»

Sin embargo, no son los pobres obreros los culpables..., pero «peor es meneallo».

Aquí se podría decir, salvando la comparación: «juegan los burros y pagan los arrieros».

En la noche de este mismo día, y cuando reposábamos tranquilamente, después de un día de trabajo, despertamos entre extrañados y aturridos por vivas estentóreos. Entramos en el día grande, tan grande, que los vociferadores debieron creer que

Hijo de Nicolás Benito

Almacenes de Ferretería, batería de cocina, loza y cristal.

Ventas por mayor

y menor



Teléfono 1.523. Apartado 85

Chamberí. Salamanca



amanecía antes, no dejando dormir a nadie.

Bien está que desahoguen cuanto quieran su alegría. Pasemos por que no se pueda dormir una noche al año. (Hemos dicho «una», y la verdad es, señor Joven, que esto se repite con harta frecuencia). Pero lo intolerable es que rebuznen, aulleni o ladren seres que se tienen por racionales. De lo que digo pueden dar fe muchos vecinos de esta ilustre Salanaca.

Día 14, aniversario de la República.—Las autoridades ofrecen al pueblo festejos como los siguientes: cohetes por la mañana, manifestación a medio día, toros por la tarde y merienda para los niños; en algunos comedores se sacia un poquillo el hambre del pueblo.

Resumen: juerga, mientras el hambre campa a sus anchas. En Madrid el derroche asciende a cantidades fabulosas. Juan Español continúa en la miseria.

¿No habrá un alma que diga a los gobernantes que el pueblo quiere paz, pan, y trabajo, y por añadidura distracción?

La manifestación conmemorativa que el elemento estudiantil hizo de la segunda República española, resultó muy alegre y divertida. Las calles lucían «una» (ahora sí es una) hermosa colgadura tricolor y de percalina. Se dieron vivas a la República y a la «Libertad» y muéras a Gil Robles y a los «carcas». Ya en la Plaza, Unamuno hizo un chiste de muy mal gusto y los estudiantes bailaron el kan-kan. Al fin, es una ventaja tener un himno nacionalailable.

Excusado será decir que nosotros no íbamos en la manifestación, aunque confesamos sin rubor que no era tanto por incompatibilidad con el régimen, sino con muchos de los que se cobijaban bajo las banderas partidistas (muy pocos, por cierto), pero que llevan indeleble el signo de a Unión Patriótica y el hierro del «Dictador».

También pudimos hacer en tan señalado día una observación: el único partido que hay en Salamanca frente a «nosotros», es el socialista; los demás son simples mesnadas de caciques de vía estrecha, que han vivido a su sombra.

Por eso, cuando nos hablen del antimarxismo de los lerrouxistas, sonreiremos levemente.

GOMEZ DE LA VILLA

LIBRERIA

CUESTA

PLAZA MAYOR

NUM. 14

Pomada «CEREO»

Cura eccemas, herpes, úlceras, quemaduras, granulaciones, sabañones ulcerados y todas las enfermedades de la piel.

Fricción antirreumática CEREO

Cura reumatismo articular y toda clase de dolores

Venta: Farmacia RECIO. Dr. Riesco, 60

COMPRAD

vuestros calzados en la Casa de

Manuel López Villalba

PRECIO FIJO

calzados finos y elegantes. Calzados corrientes. Hay taller montado para Composturas

LONJA DE LA CARCEL, 3

(Junto al GRAN HOTEL)

DEFENSA sale cada dos sábados. Suscripción anual: 2 pesetas para fuera de la ciudad, 3 para Salamanca.

Defensa
Periódico católico de Valladolid

Lugares de suscripción:
Francisco Vitoria, número 5
Ronda de Corpus, número 7
SALAMANCA

DE AQUI Y DE ALLA

NUESTRA DENUNCIA

Aún hay Justicia en España.

Los preclaros soplones de la Permanente del Magisterio han visto fracasados sus oficios de alcahuetes, que habían adoptado ante la cobardía para querrellarse contra nosotros.

La Audiencia ha sobreesido la causa. No ha encontrado delito.

Rancieros varones: se han balanceado sus añejas personas en elegantes ondulaciones ó, más claro, se han «columpiado». Están vuestras mercedes (vaya dicho con una reverencia versallesca), en la más frondosa de las higueras.

Hasta otra, lupetistas/ insígnies!

DULCES ECOS IZQUIERDISTAS

Para frases cariñosas, estas:

«Si triunfan las derechas, los socialistas nos echaremos a la calle.» (Si hubiera decoro ciudadano ya estarían en la calle hace tiempo.)

«Nos vimos obligados a agredirles, haciéndolo con piedras.»

«¿Quieren ustedes que peguemos a los agrarios? Tenemos la mayoría y por lo tanto la fuerza.»

Como puede ver, amado lector, se alardea de animalidad, de brutalidad. No había falta que nos lo dijese tan claro.

UN ÉXITO

Nuestros últimos números han tenido un éxito tal, que hemos vendido hasta los que nos reservábamos los redactores. A ello ha contribuido no poco la propaganda que nos ha hecho el partido «miguelista». (Completamente partido, y por el eje.)

Protestan ruidosamente de nuestra campaña, y dicen que ellos son tan católicos (de misa, de doce) como el que más.

No saben nuestros contrincantes cuánto nos satisfacen sus iras.

También dicen que hacemos daño a la Religión.

Lo que ellos quisieran era relegarnos a la sacristía, a la cofradía, etc.

Esperen un poco todavía.

El señor Marcos Escribano no se explica el catolicismo de ciertas gentes.

Ni tampoco nosotros, que se le pueda dar la elasticidad que su partido pretende.

MÁS DE LOS JESUITAS

Interrogado el ministro belga del interior, sobre los jesuitas españoles y dificultades para su admisión, preguntó si pasaban de 25.000.

—Ni mucho menos.

—Entonces que vengan todos.

Son excelentes ciudadanos. No provocan conflictos y, en cambio, cada uno nos traerá tres o cuatro francos diarios. Desaprovechar esto sería absurdo.

EL SEÑOR ESPERABÉ

Ya pasó el tiempo del marquesado de Carneruelo, que bulló en la mente del Dictador, abrumado de tanto agasajo por don Enrique; pasaron los días tiránicos en que se persiguió a estudiantes por protestar del destierro de Unamuno: banquetes, discursos, Unión Patriótica, doctorados honoris causa, etc.; todo pasó como la flor del heno.

El tornadizo y floripondiesco ex rectorcito, tras de varios saltos prodigiosos, aparece en las columnas del periódico estómago.

El campo, las encinas, las flores, los pajarricos cantan, las nubes se levantan... y luego nos lanza este pullazo:

«A oír a Maura». He ahí el grito único que unos y otros hemos de lanzar en estos instantes al espacio, para responder con energía y en forma adecuada a voceros de la agresividad, incomprensibles actitudes e intransigencias de la derecha extrema.»

Por esta vez, pase. Longanimidad que tiene uno. Pero le advertimos, don Enrique, que le conviene callar... por si las moscas.

SE DESEA SABER.

Cuál ha sido la causa de que el Hospicio provincial haya mudado de lechero.

Por Dios, señor Marcos, aunque usted tuviese muchas vacas y... mucho genio, no se dé por aludido. El negocio, es el negocio.

¡ADELANTE, MAESTROS!

La Permanente del Magisterio Salmantino ha presentado en bloque la dimisión por considerar «que los compañeros de Salamanca no secundan sus planes». Esto es un síntoma bueno, pero hay que ser más nobles, don Abdón. Hay que explicar al pueblo a qué obedece medida tan radical. Y puesto que usted no lo dice, vamos a hacerlo nosotros.

La Permanente pone la dimisión porque, a raíz de nuestro artículo sobre la Escuela Laica, los compañeros del Magisterio de Salamanca vieron con malos ojos que la Permanente sintiera fobias clericales, y en consecuencia, le negaron el apoyo para buscarnos un lío judicial como algunos deseaban.

Nosotros reconocemos en don Abdón capacidad y probidad para dirigir a los maestros de Salamanca; pero hemos de confesar que vemos con pena su poca entereza para defender los derechos sagrados del niño y obligar a que en «La Federación Escolar» impere un criterio sano, imparcial y educador.

La clerofobia y las oligarquías han pasado de moda.

¡Enhorabuena y adelante, maestros!

LAS FIESTAS DE LA REPÚBLICA

Día 13 de Abril: Mil obreros parados obligan al comercio a cerrar sus puertas, porque las autoridades no quieren darse cuenta del hambre que pasa el pueblo. Salamanca presenta el aspecto de una ciudad destruida por la guerra.

¿Y LA QUEMA DE LOS CONVENTOS?

He aquí la interrupción que un oyente lanzó al pernicioso Maura en su accidentado discurso. El orador y sus cofrades creyeron que el interruptor pedía una explicación sobre el caso. No hay tal, porque eso no hay quien lo explique mejor que la peseta y el crédito en el extranjero. Lo que esa frase significaba era lo siguiente: ¿Dónde está la justicia de la República para los incendiarios?

Esto sí que exige explicación y no tiene nada de insensatez.

¡TÓMATE, ESA!

Don Adolfo Alonso — el zarandeado maestro de Alba — escribe un artículo en «La Federación Escolar» «tan insulto como él», donde dice que DEFENSA quedó contestado adecuadamente en el periódico del «señor de la horquilla» y que no lo había hecho desde las columnas del órgano de los maestros, porque en éste reina la sensatez y la elevación.

DIVULGACIONES SOCIALISTAS

La Reforma Agraria y el obrero

—Caramba, señor Abundio, ¿usted por aquí?

—Como vosotros no os preocupáis de la sociedad obrera más que para la cuestión «numismática»...

—No digas eso; ya ves que nos metimos con el cura... Bueno. ¿Has ido al mitin de Maura?

—A la fuerza. Hay que servir a todos. Si no nos ve por aquí el presidente de la Diputación, sabe Dios para cuándo será aquello...

—Habrás visto que de reforma agraria... ni pio.

—Lo que he visto es que usted es un farsante, don Zanganillo.

—Esas palabras hay que explicarlas.

—Pero, ¿usted se cree, que se puede prometer a un pueblo el reparto de las dehesas y otras cien zarandajas para dejarnos ahora plantados?

—¿No has leído el proyecto de reforma agraria?

—Precisamente. Aun suponiendo que lo aprueben tal cual está.

—Y, ¿aún tenéis queja? Reparto y asentamiento...

—Asentamiento de costuras a usted, como vuelva a predicarnos. Ni con todo el dinero de España, asienta usted la centésima parte de braceros. Vamos, que le digo a usted que eso es una engañifa.

—Y yo te digo a tí que el Estado va a repartir las tierras.

—Sí, pero haciendo él de amo. O sea, que si el que tenemos ahora nos perdona alguna vez, el Estado no nos perdonará nunca las rentas, impuestos... y todo junto. Y con ese sí que no sirve.

—No me digas tú, que si se parcela la dehesa de vuestro pueblo...

—Como si no ¿Y los bueyes? ¿Y los aperos? ¿Y las semillas? O se cree usted que todo eso se cae del cielo.

—Para eso el Estado crea una Caja Especial y un presupuesto extraordinario: para ayudarlos.

—Sí, señor. Consignando cincuenta millones al año. Pero fíjese en lo que dicen los papeles: «Para 75.000 asentados hay que desembolsar unos dos mil millones, luego con cincuenta millones sólo se pueden asentar escasamente 2.000.»

Total: distribúyelo entre toda España y... ni el gordo de la lotería.

—Y ustedes ¿qué querían?

—Pues las tierras para nosotros, no para el Estado. Y nada de pagar. Y de pagar contribución, pagar poco. Que las tierras del señor Marqués sean nuestras. Lo que usted nos dijo y nos prometió.

—Esas son gollerías, Abundio.

En la propaganda electoral hay que hacer atractiva la causa socialista. A las masas se las conquista con promesas. Tú, hombre inteligente y consecuente socialis-

ta, debes convencer a tus paisanos para que, comportándose como perfectos socialistas, sepan sacrificarse por la causa.

—Convencido. Convencido de que usted es un farsante. Sabe usted que ahora es cuando creo que los que tienen razón son...

—Fíjate bien lo que vas a decir.

—Vergüenza me da decirlo, Esos aborrecibles carcas con sus sindicatos católico-agrarios.

—Pero hombre, no seas bárbaro.

—Yo lo que le digo a usted es que ellos, a la chita y callando, y sin pedir votos, parcelan terrenos, adquieren a plazos, tienen abonos, semillas, se hacen propietarios, y si no fuese porque las contribuciones le parten a uno, hasta les sobra dinero y hacían «asentamientos».

—Menos cuando se llevan el dinero y arruinan al labrador.

—Será verdad; pero eso sólo pasa cuando están dirigidos por algún sinvergüenza como usted.

¿Como yo?

—Sí.

—Esto no se puede tolerar. El sinvergüenza lo será usted.

Y al llegar aquí mis buenos amigos se enzarzan en una disputa, y cuando pasan a las obras, interviene el público conciliador.

—Pero Zanganillo, interviene un amigo: ¿tú pegándote con un paleta?

—La culpa tiene uno. Haz bien a estos salvajes, para que ahora...

—Pero, ¿qué es lo que ha pasado?

—Que por lo visto tengo yo la culpa de que la reforma agraria no salga a gusto de ese tío.

—Ya te lo decía yo. El predicar el socialismo en los pueblos es crear sindicalistas pistoleros. En las ciudades, en las ciudades. El obrero de la ciudad no es tan ladino ni tan egoísta como el del campo.

Estos del campo te darán los votos, pero con su cuenta y razón. Do, ut des: o, toma y daca. Y no hay más. Y... no se te ocurra volver por el pueblo de ese bárbaro.

—Quía, hombre. Ni tampoco un pelo. Pues, no faltaba más.

SAMUEL BLASCO

* Para limpieza

y conservación de objetos de plata

Jabón Irza

Droguería Ramírez. Rúa, 2

RADIO

La Voz de su Amo

* Símbolo de supremacía *

Gramófonos y Discos

todas las marcas y todos los precios, en la Casa

MONTERO

Rúa, número 26

EL TÍO TRABUCO